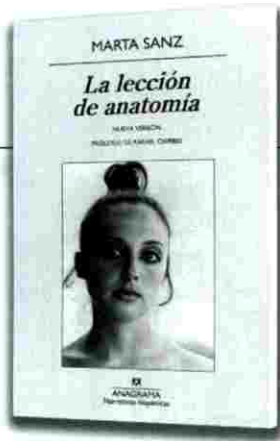




La lección de anatomía de Marta Sanz: reseña de Ana Prieto Nadal

55



# EL DERECHO A NO COMPLACER

Ana Prieto Nadal

## *La lección de anatomía*

Marta Sanz  
Anagrama: Barcelona, 2014  
361 págs.

■ EN *LA LECCIÓN DE ANATOMÍA*, autobiografía novelada que se publicó por primera vez en 2008 y que ha sido recientemente revisada y ampliada, Marta Sanz se mantiene fiel al realismo –crítico, testimonial y comprometido– como marco ético y estético. En su brillante prólogo, Rafael Chirbes describe esta novela como un libro fronterizo, un autorretrato desde el teatro anatómico. Su título procede del famoso cuadro de Rembrandt en que un médico enseña a los estudiantes un cuerpo humano a través de una autopsia: Marta Sanz se propone y consigue «aplicar el escalpelo al lenguaje, diseccionarlo» (pág. 12) y llevar a cabo una implacable vivisección.

En la primera parte, «Vallar el jardín», se acota el terreno de la infancia, entendida como un veraneo, sin desarraigo ni nostalgia. Asistimos al crecimiento de una niña despierta y analítica que sopesa cómo actuar en cada momento; que extrae causas y consecuencias; que busca complacer, ávida de reconocimiento. Ansía pertenecer a la raza de las niñas que cantan y dibujan, como las cortesanas o las geishas, y que son las preferidas de las maestras; y es que pronto entiende que, fuera del refugio familiar, el cariño no se presupone sino que hay que ganarlo con el sudor de la frente.

En la segunda parte, «Los gusanos de seda», que aborda la etapa de la preadolescencia y la adolescencia, salen a colación sus compañeras de pupitre y sus amigas, no siempre del gusto de su madre; las clases de gimnasia y un profesor de latín que la empapa con su mirada de hombre. Como alumna, no cree excesivamente en la pedagogía moderna ni en la benevolencia de los psicólogos; como lolita tardía, muestra una conciencia hiperlúcida en los lances del coqueteo y la seducción: «Me vienen a la mente las palabras precocidad, depravación y vicio. Sin retorno. Mi extenso vocabulario va a acabar con mi conciencia» (pág. 235).

La tercera parte, «Desnudo», se ocupa de la juventud y el comienzo de la madurez. En sus años de universidad se suceden huelgas, sindicatos y «revolucioncitas». Se considera una mala estudiante a pesar de sacar matrículas de honor; desprecia el lirismo que empuñan sus compañeros en el amor; huye de los gestos y las poses de escritor con cuaderno Moleskine y los cafés literarios; satiriza a los profesores de literatura que cultivan una imagen de hombre complejo y no desaprovechan ninguna ocasión de seducir a sus alumnas. Ya como profesora, denuncia las reglas del espectáculo por las que se rige el sistema educativo y el mundo académico; el imperativo de seducir y ser seducido. Dedicaba capítulos a su suegra, a su madre –«No quiero perder ni olvidar nunca el tacto y la temperatura de su mano. La densidad de la mano de mi madre» (pág. 345)– y a una compañera, Claudia Fernández; este último es un encendido canto a la amistad.

Sabedora de que tomarle el pulso a la sociedad es partir del material íntimo de sus individuos, Marta Sanz novela lo cotidiano contemporáneo a través de un material enteramente autobiográfico y desde un presente en que busca privilegiar los afectos y reivindica el derecho a no complacer. Presta especial atención a las etapas de formación –la «lección» del título alude a las instituciones educativas que enmarcan su peripecia vital y jalonan los sucesivos ritos de paso– y al cuerpo –la «anatomía»– como escenario de la identidad: «Me autorretrato de pie y de frente, sin insinuaciones ni sutilezas, como si fuese el sujeto de una medición. Tan única como vulgar» (pág. 355).

Bregada en la observación de la realidad, Sanz exhibe un gran talento para la remembranza y una memoria analítica y fabuladora. Empeñada en no falsear ni impostar, en no incurrir en sensiblerías ni truculencias, se pone a sí misma contra las cuerdas, desde una autoconciencia meticulosa e hipercrítica. En *No tan incendiario* –ensayo, publicado también en 2014, donde defiende una literatura de la resistencia y expresa su convicción de que el escritor debe colocar a sus lectores en un brete cognoscitivo/ideológico, renombrar lo real, intervenir en la sociedad–, Sanz señala que el yo autobiográfico es una ficción literaria que recupera un territorio para el autor a través de la estrategia de la autocritica y del afán de espolear. Ahí es donde encaja *La lección de anatomía*. ●